

Texto- Santiago 5:1-11

Título- Esperando pacientemente la segunda venida de Cristo

Proposición- La promesa de la segunda venida de Cristo nos provee con la paciencia que necesitamos para vivir y sufrir en este mundo.

Intro- ¿Cuándo va a regresar Cristo? Es una pregunta que ha sido el enfoque de mucho debate en la iglesia a través de los siglos. La Biblia es muy clara en cuanto al hecho de que nuestro Rey y Salvador sí va a regresar un día, así como ascendió al cielo, pero la pregunta siempre ha sido, ¿cuándo?

La respuesta correcta es, no sabemos- nadie sabe. Cristo mismo dijo, en Mateo 24:36, “pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo Mi Padre.” Por eso, cualquier persona que pone una fecha para la segunda venida de Cristo está equivocada, y deberíamos tener cuidado de él. Porque esto siempre ha sido la tensión para el cristiano- Cristo sí va a regresar- estamos seguros de esta verdad- pero puesto que nadie sabe cuándo, es difícil esperar- y más difícil esperar pacientemente.

Pero esto es lo que Dios nos ha mandado a hacer, como vamos a ver en el mensaje de hoy- esperar pacientemente la segunda venida de Cristo. Y vemos en nuestro pasaje de hoy que Santiago dijo, en el versículo 8, que la venida del Señor se acerca. ¿Cuándo escribió esto? Hace casi 2,000 años- hace casi 2,000 años Santiago escribió que la venida del Señor se acercaba. Entonces, ¿estaba equivocado? Porque han pasado 2,000 años. ¿Era la verdad en ese entonces? ¿Es la verdad ahora? No parece, pero sí- desde el tiempo de Su ascensión la promesa ha sido que Cristo va a regresar pronto- pero “pronto” para Dios y “pronto” para nosotros, los seres humanos, es muy diferente. II Pedro 3:8 dice que un día para Dios es como mil años, y mil años como un día. Por eso, Santiago estaba en lo correcto cuando escribió que la venida del Señor se acercaba en su tiempo- y es la verdad cuando nosotros decimos, hoy en día, que la venida de Cristo se acerca- es más y más cerca cada segundo- pero no sabemos exactamente cuándo va a regresar.

Por eso, el esperar la segunda venida de nuestro Salvador requiere la paciencia- mucha paciencia- y mucha fe, porque creemos en algo que no podemos ver, creemos en algo para lo cual no tenemos fecha. Y esto nos cuesta mucho trabajo como seres humanos.

Pero es increíblemente importante poder esperar pacientemente la segunda venida de Cristo, porque afecta cómo vivimos en este mundo ahora. Si no pensamos en Su segunda venida, o si nos desanimamos porque todavía no ha regresado, o si no entendemos su importancia para nuestras vidas, vamos a tener la tendencia de enfocarnos en el ahora, en el mundo, en lo temporal, en lo material. Pero si podemos aprender a esperar pacientemente la venida de Cristo, nos va a ayudar muchísimo a enfocarnos en nuestro tesoro eterno, y no en uno temporal- nos va a ayudar a poder sufrir bajo el maltrato de los incrédulos aquí- y nos va a ayudar a no pelear entre nosotros como hermanos y quejarnos los unos de los otros.

Por supuesto, un entendimiento correcto y un enfoque en la segunda venida de Cristo puede hacer mucho más para los cristianos- pero éstas son las tres verdades que Santiago nos enseña en este pasaje, en cuanto a esperar pacientemente la segunda venida de Cristo. Lo que vamos a ver hoy es que la promesa de la segunda venida de Cristo nos provee con la paciencia que necesitamos para vivir y sufrir en este mundo.

En primer lugar,

I. Necesitamos estar pacientes para la segunda venida de Cristo para recibir un tesoro eterno y no esperar uno temporal- vs. 1-8

En los versículos 1-6 tenemos una reprensión fuertísima de los ricos sin Cristo, de aquellos que acumulan tesoro para sí y no piensan en Dios. Por el tipo de lenguaje que usa Santiago, y por el contexto de este capítulo, vemos una diferencia entre estos ricos y los cristianos ricos que ha mencionado en otras partes del libro. Estas personas en el capítulo 5 no son llamadas a arrepentirse y usar sus bienes para la gloria de Dios, sino fíjense en lo que dice el versículo 1- “¡Vamos ahora, ricos! Llorad y aullad por las miserias que os vendrán.” Aullar es una palabra que se usa en el Antiguo Testamento para hablar de gritos de terror. “Las miserias que os vendrán” se refieren al castigo eterno de Dios- que es buena razón para que ellos lloraran y aullaran. Santiago está hablando a personas que no creen en Dios para la salvación, sino en sus riquezas, y enfatiza el fin terrible que ellos van a enfrentar. Y es aún más claro, mientras leemos los siguientes versículos, que Santiago no está hablando de cristianos, sino de aquellos que persiguen a los cristianos, aquellos que son incrédulos.

Y parte del enfoque de Santiago en hablar a estos incrédulos ricos de esta manera es para demostrarles que su esperanza, su confianza, está en el lugar equivocado. Porque dice empezando en el versículo 2, que sus riquezas están podridas, y sus ropas comidas de polilla, su oro y plata enmohecidos. Es decir, lo que han acumulado no dura- lo han acumulado para los días postreros, pero en el día de juicio, ante el trono de Dios, sus posesiones no van a ayudarles para nada- porque no van a existir, se van a echar a perder mucho antes.

Ellos estaban tan enfocados en acumular para sí tesoro en la tierra que ignoraron u olvidaron lo que es más importante- guardar tesoro en el cielo- como Cristo dijo en Mateo 6:19-21- “No acumulen para sí tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbre destruyen, y donde ladrones penetran y roban; sino acumulen tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni la herrumbre destruyen, y donde ladrones no penetran ni roban; porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón.”

Entonces, estos ricos demuestran donde está su corazón. Así es como sus posesiones testifican en contra de ellos- como leemos en el versículo 3, “su moho testificará contra vosotros, y devorará del todo vuestras carnes como fuego.” Sus riquezas no solamente no les va a ayudar nada en el día final, sino también van a testificar en contra de ellos, en cuanto a donde estaban sus prioridades.

Siguiendo con la idea de que estos ricos incrédulos estaban enfocados en un tesoro temporal, y no en uno eterno, vemos en el versículo 5 que ellos se habían enfocado completamente en sí mismos- habían vivido en deleites sobre la tierra, y sido disolutos, habían engordado sus corazones como en día de matanza. Es decir, estos ricos estaban disfrutando la vida, con absolutamente todo lo que querían, sin límites, sin necesidad.

Pero el problema era que estas cosas no les podían salvar- Santiago contrasta esta manera de vivir con la de los cristianos en el versículo 7 cuando dice, “por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor.” Estos ricos no estaban esperando pacientemente la segunda venida de Cristo- no estaban pensando en Él para nada- solamente estaban enfocados en sus riquezas, en su deseo de acumular más y más y más y vivir en comodidad completa. Pero la codicia es necia- no tiene sentido, porque eventualmente todo lo que

tienes, materialmente en este mundo, se echa a perder- en el día final, cuando venga Cristo, estas cosas no van a ayudar para nada. La tentación para aquellos con mucho dinero es no esperar pacientemente la venida de Cristo- porque todo parece bien en sus vidas aquí en la tierra, porque tienen todo lo que quieren y necesitan aquí.

Pero como cristianos, deberíamos tener nuestros ojos fijados en un tesoro eterno, no en las cosas materiales de este mundo. En vez de enfocarnos en la riqueza de los incrédulos y codiciar lo que ellos tienen, o quejarnos por lo que nosotros no tenemos, necesitamos darnos cuenta de que las riquezas no salvan, que no hacen nada para ayudarnos en la eternidad- de hecho, pueden ser un gran estorbo, pueden ser el camino a la perdición.

Porque los ricos incrédulos no van a vivir así para siempre- y su fin es la miseria, llorando y aullando en el infierno para siempre. Por eso, no deberíamos envidiar sus vidas. Lean conmigo en el Salmo 37:1-2, 10-11 [LEER]. Leamos también el Salmo 73:1-5, 16-20 [LEER]. Esta lucha, de tener envidia de los incrédulos, envidia de su prosperidad y su supuesta falta de problemas, no es nueva- hace miles de años Asaf, el salmista, tenía el mismo problema. No entendió porque los incrédulos prosperaban, no entendió porque sus vidas parecían tan fáciles. No entendió- hasta que comprendió su fin- que habían sido asolados de repente, que perecieron, se consumieron de terrores- así como Santiago dice aquí- llorando y aullando con gritos de terror mientras perecen eternamente en el infierno. Esto es el fin de los ricos incrédulos. Entonces hermanos, no deberíamos envidiar sus vidas, porque su fin es la muerte eterna. Los incrédulos no esperan pacientemente la segunda venida de Cristo, porque no piensan en Cristo, porque no piensan que le necesitan, y por eso esperan un fin terrible para una eternidad.

Entonces, vemos el mal ejemplo de los ricos, los ricos incrédulos. Pero nosotros, los cristianos, deberíamos enfocarnos en nuestro tesoro eterno que nos espera cuando Cristo regrese. Esto vemos en el versículo 7- después de hablar de la necesidad de la avaricia de los ricos, dice, “por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía.”

Entonces, en vez de estar frustrados porque no tenemos tanto como los incrédulos, en vez de enfocarnos en nuestra falta de las posesiones materiales y temporales, necesitamos estar pacientes para la venida de Cristo. Es decir, necesitamos un enfoque en el futuro, en lo eterno, en lo permanente, en lo importante.

Y el ejemplo de cómo hacerlo es lo de un labrador que espera con paciencia su cosecha, que espera hasta que reciba la lluvia temprana y tardía. Este labrador es un ejemplo de la paciencia- no puede hacer nada para que la cosecha venga más rápido- tiene que esperar hasta que esté lista. Pero tampoco es una espera completamente pasiva, porque trabaja en el campo, quita la mala hierba, etc., para que la cosecha salga bien. Pero al fin de todo, tiene que esperar- no puede controlar lo que está sucediendo.

Así es para nosotros también, mientras esperamos la venida de Cristo- por eso el versículo 8 [LEER]. Tenemos que esperar pacientemente, porque no podemos controlar cuándo Cristo regresará. Pero no esperamos pasivamente, sino trabajamos mientras esperamos, preparándonos para el día cuando estemos con Cristo cara a cara. Tenemos que estar firmes, afirmar nuestros corazones, perseverar aún bajo la persecución, aún sin tanto de lo que pensamos que merecemos- porque estamos guardando tesoro para el cielo, y no en la tierra.

En segundo lugar,

II. Necesitamos estar pacientes para la segunda venida de Cristo para poder sufrir ahora bajo el maltrato de los incrédulos- vs. 1-6, 10-11

Para ver este punto, tenemos que regresar a la descripción de estos ricos incrédulos, específicamente en los versículos 4 y 6 [LEER]. Ellos habían maltratado- estaban maltratando- a los justos cristianos, que, como mansos, siguiendo el ejemplo de su Salvador manso, no estaban resistiendo, no se estaban levantando en revolución en contra de los ricos injustos.

Que debería decirnos algo- no hay razón para levantarnos en muchas manifestaciones y revolución en contra del gobierno cuando nos maltrata, o cuando pensamos que nos maltrata, porque nuestro enfoque no está aquí- esperamos pacientemente la venida de Cristo, cuando Él va a juzgar al mundo y llevarnos a estar con Él para siempre. Santiago no dijo a los cristianos que deberían rebelarse en contra de sus amos injustos, sino les dio el ejemplo bíblico de cómo sufrir bajo el maltrato de los incrédulos- específicamente, los ricos incrédulos.

Vemos, en este contexto, que los ricos incrédulos habían maltratado a sus obreros, no les había pagado como deberían- de hecho, en el versículo 6 habla de que ellos habían condenado y dado muerte al justo, al que no resiste- probablemente no les mataron con sus manos, sino por medio de no darles lo que les prometían, los obreros no tenían dinero para sobrevivir.

Nosotros a veces pasamos por tiempos así, ¿no? Trabajamos por jefes incrédulos, y nos roban- no nos pagan lo que prometían pagarnos. Y puede ser fácil estar frustrados y enojados y pensar que todo el mundo es injusto. Pero quiero darles a ustedes dos maneras que nos pueden ayudar para que no caigamos en pecado cuando somos maltratados, cuando somos tratados injustamente.

La primera manera para responder es el tema de este mensaje- esperar pacientemente la venida de Cristo- reconocer que no vas a estar aquí para siempre, y que todo lo que sufres aquí eventualmente va a llegar a ser no importante, cuando ya estés con tu Salvador para siempre. No vas a vivir aquí para siempre, y no vas a sufrir para siempre. Y lo que es más, cuando Cristo regrese, va a regresar como juez- como vamos a ver en el versículo 9. Es decir, los injustos van a ser juzgados- pero no por nosotros, y no siempre en esta vida. Tenemos que confiar que el justo Dios ve lo que está pasando, y que Él va a ejercer Su justicia perfecta cuando ya sea el tiempo perfecto.

Y la segunda manera para reaccionar cuando somos maltratados de esta manera es pensar en Cristo, el único hombre completamente justo que también fue maltratado por los injustos. No podemos leer los versículos 4 y 6 y no pensar en Cristo- era el único justo, completamente perfecto, nunca hizo nada malo- y de todos modos fue maltratado por Su propio pueblo, hasta la muerte. Fue traicionado por uno de Sus propios discípulos, fue mandado a la muerte por la multitud y los líderes de Su pueblo, cuando no había hecho nada malo. Y ¿cómo sufrió Él? Isaías 53 nos dice- “Angustiado Él, y afligido, no abrió Su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de Sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió Su boca.” Tu Salvador es tu ejemplo, hermano, hermana, cuando eres maltratado por los injustos aquí en la tierra.

Entonces, cuando sufrimos así, bajo el maltrato del mundo, sufriendo injustamente por cosas que no hemos hecho, Cristo entiende- porque pasó lo mismo- y mucho más. Cuando somos tratados de manera injusta, tenemos que ser pacientes- nuestro enfoque no puede estar en los abusos actuales en nuestro mundo, no puede estar en cómo los incrédulos nos maltratan ahora, o vamos a vivir desanimados y frustrados y enojados constantemente. Necesitamos sufrir bajo el maltrato mientras pacientemente esperamos el regreso de Cristo, y pensando en el ejemplo de Cristo para nuestras vidas.

Pero Cristo no es nuestro único ejemplo- leamos los versículos 10-11 [LEER]. Santiago entiende que es muy difícil para nosotros sufrir bajo el maltrato y la injusticia- como seres humanos anhelamos la justicia en nuestras vidas y nuestros trabajos y nuestros países, y cuando una persona, o grupo de personas, nos tratan de manera injusta, normalmente no podemos contenernos, nos frustra y nos enoja muchísimo. Por eso Santiago nos da el ejemplo de los profetas, y de Job, como ejemplos bíblicos de cómo reaccionar a la injusticia y el maltrato- cómo esperar pacientemente para algo futuro que será mucho mejor de lo que uno está sufriendo en el momento.

Dice que necesitamos “tomar como ejemplo de aflicción y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor.” Pensemos en los profetas- Jeremías fue perseguido por personas de su pueblo natal, fue amenazado con la muerte, por personas que quisieron que dejara de hablar la Palabra de Dios. La esposa de Ezequiel tenía que morir, como parte del mensaje profético de Dios para el pueblo de Israel. Daniel fue exiliado a otro país; Oseas vivió la infidelidad de su esposa. Y podríamos continuar y continuar con más ejemplos. Es decir, el sufrimiento era parte del ministerio de los profetas- la aflicción era su pan diario, era normal, era lo que Dios usó en sus vidas como ejemplo vivo al pueblo de Israel.

Y ellos son nuestro ejemplo- Santiago, bajo la inspiración del Espíritu Santo, dice que deberíamos ser como ellos- soportando y esperando pacientemente hasta que Cristo venga y nos quite de este mundo malo que nos maltrata. Soportamos y esperamos pacientemente, así como los profetas. Pero hay más también- porque el versículo 11 dice que “tenemos por bienaventurados a los que sufren.” ¿Te consideras bienaventurado, bendecido, cuando sufres el maltrato de tu jefe? ¿Cuándo sufres la injusticia en tu vida? ¿Te consideras bienaventurado? Deberías- porque es parte del plan de Dios para tu vida.

Job es otro ejemplo- él es una de las ilustraciones más fuertes de la paciencia bajo la prueba. Por supuesto, Job no reaccionó perfectamente a la persecución, ni a la prueba- Dios registra la verdad en el libro de Job, sin esconder su lucha. Pero sin duda era paciente- sufrió muchísimo y perseveró hasta que Dios le librara, hasta que Dios le rescatara de esa prueba tan dura.

Entonces, los profetas y Job y muchos otros en la historia han sufrido mucho- mucha persecución de los incrédulos, mucha injusticia. Esto es normal para el hijo de Dios- completamente normal que el mundo nos maltrata, que nos odia, que en nuestros trabajos y nuestras familias y nuestro país hay pruebas fuertísimas y sufrimos la injusticia.

¡Qué no te sorprenda, hermano, cuando eres tratado injustamente! Es normal para nosotros, y tenemos aprender a ser pacientes, a esperar pacientemente la segunda venida de Cristo. No somos prometidos bendiciones materiales en este mundo- los profetas no las tenían- y como hemos visto hoy, la riqueza puede ser un gran estorbo a la vida espiritual. Solamente somos prometidos bendiciones espirituales y eternas, la esperanza que un día Cristo va a regresar. Por eso podemos, y necesitamos, sufrir bajo el maltrato del mundo, sufrir la injusticia, en esta vida. Cristo dijo a Sus discípulos en Mateo 5 que tal persecución es

bendición- “Bienaventurados son cuando por Mi causa los vituperen y los persigan, y digan toda clase de mal contra ustedes, mintiendo. Gócese y alégrense, porque su galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de ustedes.”

Así es- necesitamos regocijarnos y gozarnos cuando somos perseguidos, maltratados, insultados, cuando sufrimos la injusticia- porque Cristo dijo que somos bienaventurados cuando suceda- y no deberíamos estar sorprendidos tampoco, porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de nosotros. Porque Dios tiene un propósito en todo esto- así como con Job- vs. 11- “habéis oído de la paciencia de Job, y visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo.” El fin de Dios en permitir este maltrato e injusticia no es para quebrantarnos- es para nuestro bien. Dice que el Señor es muy misericordioso y compasivo- y esto no es solamente la verdad en general, sino ¡fíjense en el contexto! El Señor es muy misericordioso y compasivo en situaciones como la de Job, como la de los profetas- como las situaciones en las cuales nosotros nos encontramos- perseguidos, maltratados por el mundo. Pasamos por tiempos así, no porque Dios nos olvida y nos abandona, sino precisamente porque es muy misericordioso y compasivo, porque Él está ayudándonos a cortar los lazos con el mundo que nos aborrece, y fijarnos en Él, y en lo eterno.

La clave es esperar pacientemente la segunda venida de Cristo, y no fijarnos en las injusticias temporales. Podemos ser pacientes porque la opresión no es para siempre- estos incrédulos van a ser juzgados, y Cristo va a regresar.

Finalmente, en tercer lugar,

III. Necesitamos estar pacientes para la segunda venida de Cristo para que no nos quejemos unos contra otros- vs. 9

El versículo 9 tal vez no parece tener sentido en el contexto del pasaje- hemos visto la necesidad de la codicia de los ricos incrédulos, y que los cristianos deberían ser diferentes, enfocados en un tesoro espiritual y eterno. Hemos visto que los cristianos van a sufrir bajo el maltrato de los incrédulos, de los ricos incrédulos, pero que, así como los profetas y Job, necesitamos esperar pacientemente hasta que Dios nos libre y nos rescate de este sufrimiento.

Pero de repente, en el versículo 9, Santiago empieza a hablar de la relación entre hermanos- “Hermanos, no os quejéis unos contra otros, para que no seáis condenados; he aquí, el juez está delante de la puerta.” Tal vez no parece tener lugar en este pasaje- pero por lo menos podemos ver que todavía estamos hablando del mismo tema, de esperar pacientemente la segunda venida de Cristo, porque el versículo termina diciendo, “el juez está delante de la puerta.” Esto se refiere a Cristo, que va a regresar un día para juzgar al mundo. Entonces, parte de la razón por la cual no deberíamos hablar mal los unos de los otros- como vimos en Santiago 4- parte de la razón por la cual no deberíamos quejarnos unos contra otros, es porque Cristo va a regresar- y pronto.

Para entender más la relación entre los temas que hemos visto hoy, y este tema de no quejarnos los unos de los otros, tal vez podemos pensar en cómo nosotros reaccionamos cuando somos maltratados, o tratados injustamente. Muchas veces no podemos hacer nada en contra de los incrédulos injustos- muchas veces no podemos- y sabemos que no deberíamos- resistirles a ellos. Y por eso, bajo tanta presión de los incrédulos,

de su maltrato, los cristianos sacan su enojo sobre sus hermanos en Cristo- no podían hacer nada en contra de sus opresores, y por eso sacan su enojo sobre los hermanos, sobre las personas más cercanas.

No sé si ustedes han experimentado esto en la familia- hombres, tal vez regresas de tu trabajo después de un día terrible, y cuando ya estás en casa, ¿sobre quién sacas tu enojo? Tu esposa, tus hijos. ¿Por qué? ¿Ellos te han tratado mal? No- pero estás frustrado, enojado, en mal humor, y lo sacas sobre las personas más cercanas- tu familia. Puede ser lo mismo aquí, en este pasaje- los cristianos estaban reaccionando al maltrato, a la injusticia, sacando su frustración y enojo en el cuerpo de Cristo, quejándose los unos de los otros, puesto que no podían reaccionar así en contra de sus opresores.

Entonces, necesitamos la paciencia los unos con los otros- necesitamos recordar que ellos tampoco están perfectos, que nuestros hermanos también están esperando pacientemente la venida de Cristo, y no deberíamos sacar nuestro enojo y frustración de las dificultades en la vida sobre ellos.

Porque, como dice el pasaje, el juez está delante de la puerta. ¿Por qué delante de la puerta? Era el lugar de los tratos judiciales en el Antiguo Testamento- justo dentro de las puertas de la ciudad. Entonces, Santiago está diciendo que el juez ya está listo para entrar- que Su venida será pronto- y por eso, necesitamos tener cuidado de cómo nos tratamos en el cuerpo de Cristo.

Aplicación- Creo que podemos ver que hay varias aplicaciones de este pasaje que hemos estudiado. En primer lugar, tenemos que preguntarnos- ¿estamos listos para la segunda venida de Cristo? Si Santiago podía decir que Su venida se acercaba, hace 2,000 años, seguro que nosotros hoy en día podemos decir que está aún más cerca hoy.

Para la persona aquí sin Cristo- hombre o mujer, joven o adulto- ¿estás listo para el juez? ¿Estás listo a presentar tu defensa ante el juez de todo, el juez que puede ver cada parte de tu corazón? ¿Crees que es una defensa válida, una defensa que el juez va a aceptar, y después permitirte en el cielo para siempre? Si tu defensa será, “soy una buena persona,” este juez te va a condenar, no te va a aceptar. Si tu defensa será, “he hecho más buenas obras que malas,” este juez te va a condenar para siempre. ¿Por qué? Porque el juez está esperando la perfección- y si no eres perfecto, el juez te va a condenar. La única defensa válida para ti y para mí es la perfección de Cristo, la perfección del Hijo de Dios que vivió perfectamente en este mundo y después murió en la cruz para pagar por nuestros pecados. ¿Estás listo para presentarte ante el juez?

Como cristianos, podemos pensar en la misma pregunta. Pero si eres un cristiano, te puedo prometer algo- tú sí estás listo para el juicio, para estar de pie ante el juez- porque no depende nada de ti, no depende de cuán bueno has sido, no depende de cuán bueno es tu matrimonio ni tu celo por Cristo. Tú estás listo para el juez porque ya has sido redimido, cubierto con la sangre del Cordero que te limpia de todo pecado y toda culpa.

La pregunta para nosotros, los hijos de Dios, no es tanto si estamos preparados para el día final o no- aunque por supuesto es parte- pero aquí, por lo que hemos visto en el pasaje, prefiero que nos enfoquemos en esta pregunta- cristiano, ¿dónde está tu tesoro? ¿Está aquí, o en el cielo? En tu vida diaria, ¿te enfocas en lo presente, en lo temporal, en lo material, o más en las responsabilidades espirituales que Dios te ha dado? ¿Estás pacientemente esperando la segunda venida de Cristo, trabajando pero no enfocándote en lo que tienes, o has caído en la tentación del mundo de enfocarte demasiado en lo que es temporal y material?

Tenemos que siempre estar listos para el regreso de Cristo- velando y orando para que no caigamos en tentación, velando y orando para que este mundo no nos atraiga tan fuertemente con todo lo que ofrece, velando y orando para que no estemos frustrados y enojados con la injusticia en nuestro mundo y en nuestro país y en nuestras vidas, velando y orando para no que caigamos en quejarnos los unos de los otros en el cuerpo de Cristo. ¡El juez está delante de la puerta! ¡Cristo va a regresar pronto! Para algunos, esta verdad debería llenarte con miedo, para que busques la salvación en Jesucristo. Y para los demás, esto es lo que estamos pacientemente esperando- por eso necesitamos perseverar, aún bajo maltrato y sufrimiento y todo lo que pasa aquí. Necesitamos aferrarnos a esta promesa- porque la promesa de la segunda venida de Cristo nos provee con la paciencia que necesitamos para vivir y sufrir en este mundo.

Preached in our church 7-30-17